

UN POMBIANO DE SANTANDER: JOSÉ DE CIRIA Y ESCALANTE.

Por César López Llera

A la memoria de Gerardo Diego, ya para siempre líróforo eterno al lado de Ciria.

I. *Ciria en Pombo y otras tribunas culturales*

En su *Automoribundia*, RAMÓN evocó la elección de la *Sagrada Cripta* para celebrar su particular liturgia literaria:

«Necesito café en que reunirme en día fijo con los míos (...) Busco y encuentro Pombo, inmediato a la Puerta del Sol, detrás de su Ministerio de Gobernación, a un paso de todos los tranvías y por tanto propicio a todas las citas»¹

La crónica pormenorizada de sus rituales y celebraciones está recogida en dos volúmenes de amena y necesaria lectura para los interesados en el mundo literario de la España de los diez y los veinte².

Cita obligada para pintores, poetas, novelistas, dramaturgos, filósofos, bohemios, curiosos..., por sus mesas pasaron las figuras más representativas de la cultura española y extranjera, así como de la hispanoamericana —nunca he sentido a los hermanos sudamericanos como extranjeros—.

No se pudo resistir a la convocatoria José de Ciria y Escalante, un jovencito de la Montaña que, desde su llegada a Madrid después del verano del 19, se convirtió en fiel devoto del Ramonismo, al lado de otros paisanos suyos como Guitérrez Solana, Gerardo Diego —con el que le unió una entrañable amistad—, María Gutiérrez Blanchard —participante en la célebre exposición de *Los Íntegros* —organizada desde *Pombo*—, o Albín —el olvidado caricaturista, que retrató a muchos de los personajes del momento—³.

¹ GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón, *Automoribundia. 1888-1948*. I, Madrid, Guadarrama, 1974, pág. 296.

² —, *Pombo*, Madrid, Trieste, 1986.

—, *La Sagrada Cripta de Pombo*, Madrid, Trieste, 1986.

³ A Albín lo cita RAMÓN en sus crónicas pombianas. Cansinos, por su parte, en sus memorias, no olvida que, en 1914, publicó una caricatura suya en *La Tribuna*.

Cuando Vicente Pérez Pascual publica un artículo: «Pombo y Ramón Gómez de la Serna», en *Ideas y Figuras*, año I, núm. 4, Madrid, 25 de julio de 1918, se ilustra con la fotografía de una sesión, un apunte de Bagaría, y una caricatura de Albín, colectiva, en la que figuran: Maeztu, los hermanos Bergamín y Zamora, Solana, RAMÓN, Manuel Abril, Bartolozzi, y Santiago Vinardell.

Consciente del alcance de aquellas veladas, Ciria da testimonio de ellas a los lectores del santanderino periódico *La Atalaya*. En la crónica «En casa de José Guitiérrez Solana» (5 de febrero de 1921) informa de la condición de pombiano del pintor, y no se olvida del cuadro en que inmortalizó las agitadas noches sabáticas ante una botella de ron «Negrita». Y en «La tertulia de Pombo» (6 de marzo de 1921), hace llegar noticias a la Bahía de la personalidad del autor de *El Incongruente*⁴.

Cuando el 22 de noviembre de 1921 envía una carta a Gerardo Diego, le cuenta: «*El viernes dimos en Pombo un banquete a Ortega. Fue un número limitado de comensales —cuarenta— bastante escogido, entre ellos Azorín y Juan Ramón, por lo que no resultó uno de tantos*»⁵. No faltó en él una intervención del ingeniero humorista Francisco Vighi, sobre la que, el cauto Ciria, confiesa: «*Todos estábamos asustados*», con lo que parece mostrarse poco conforme con los excesos humorísticos para *epater le bourgeois*.

No fue el único banquete pombiano al que asistió Ciria y Escalante —ya fuera en la *Sagrada Cripta* o en otros lugares—. Así, disfrutó de la ocurrencia de RAMÓN cuando, ante la ausencia del homenajeado —Luis Bello, de viaje imprevisto—, puso en la presidencia de la mesa al maniquí de un chino, justificada por el creador de la greguería, según crónica de *El Liberal*, con las siguientes palabras: «*sólo he podido encontrar este chino admirable, que, sin duda, es un poeta*»⁶.

Tampoco estuvo ausente del ofrecido en honor de don Nadie, el 6 de mayo de 1922, donde no faltó —como en el anterior— Solana, y que Unamuno excusó, advirtiéndole: «*No se fíen ustedes de Don Nadie. Y hasta abróchense cuando le vean acercarse*»⁷.

Incluso en el «Primer lectisternio pombiano» (17 de octubre de 1922), que no cubrió las previsiones de asistencia, no faltó la pareja de montañeses ilustres⁸. Sí faltó la también cántabra Concha Espina al que homenajeaba a Enrique Díez Canedo (20 de noviembre de 1922), aunque mandó una carta de adhesión, innecesaria para nuestro joven amigo, que se nos antoja sentándose de los primeros a la mesa⁹. Mesa, en la que compartió mantel con per-

⁴ Ambas crónicas, junto a otras de Ciria escritas en el periódico montañés, están recogidas por Leopoldo Rodríguez Alcalde en su edición CIRIA Y ESCALANTE, José de, *José de Ciria*, selección y estudio de Leopoldo Rodríguez Alcalde, Santander, Imprenta de la Librería Moderna, 1950, págs. 67-73, y 80-86, respectivamente. No faltan en el volumen otras interesantes, tal como la dedicada a Pancho Cossío, o en la que se evoca a una elegante mujer en el Casino, que bien puede ser Matahari, antes de ser seducida por Gómez Carrillo en el Casino de Bilbao y entregada a Francia.

⁵ Las cartas, en facsímil, se dieron, sueltas, en *Peña Labra*, núm. 18, Santander, invierno 1975-76. En el mismo número se publica, en facsímil, la revista *Reflector*, un artículo sobre ella de Jorge Campos, amén de otros de Leopoldo Rodríguez Alcalde y su hermano José María, y Diego, así como poesías de Ciria.

⁶ Como asistente lo cita RAMÓN, que recoge la crónica, en *La Sagrada Cripta de Pombo*, ed. cit. pág. 416. Allí, se da foto de la velada.

⁷ Ídem, pág. 444.

⁸ Ídem, pág. 445.

sonajes como Ortega y Lorca en más de una ocasión, tal como en la velada en la que se rindió honor a Valery Larbaud¹⁰.

Su nombre figura en el álbum de Pombo¹¹, razón por la que nada nos extraña que Gómez de la Serna lo incluya como presente en el festín que sus amigos le dieron en el elegante Lhardy¹².

Mas no sólo en *Pombo* frecuenta las actividades y el trato con literatos y artistas. Instalado en Madrid en el hotel Palace, cercano al Ateneo, era persona conocida en los pasillos, biblioteca, salón de actos y *cacharrería* del edificio de la calle del Prado, en la que sería secretario de su Sección de Literatura, y uno de los ateneístas que Mora presenta a García Lorca cuando el poeta de los *Sonetos del amor oscuro* llega a Madrid¹³. También, como Lorca, asiste a la tertulia del uruguayo Barradas en el Café del Prado¹⁴, y con él coincide en el ya citado banquete-homenaje a RAMÓN, así como en la tercera comida del *Pen Club* español¹⁵. Ambos frecuentaron las actividades de la Residencia de Estudiantes, así como la amistad de José Bello, Buñuel, Bergamín...¹⁶. Y es que, entre él y el poeta de Fuentevaqueros hubo una gran amistad; lo atestiguan dos cartas conservadas de Federico¹⁷. En la fechada en julio de 1923, en Asquerosa —pueblo situado a 4 km de Fuente Vaqueros, cuya denominación se cambió en 1941 por Valderrubio—, y dirigida a Melchor Fernández Almagro y Ciria, escribe: «*En realidad estoy viudo sin vosotros (...) Os quiero y os recuerdo como no tenéis idea*», que contrasta con la falta de confianza con Gerardo Diego, que le impide escribirle una carta dándole las gracias por enviarle su libro *Soria*. En la que el 30 de julio de 1923 manda, desde el mismo pueblo, a Ciria, le envía lo último que ha escrito, y le pide, encarecidamente, dos cosas: que le escriba a vuelta de Correo dándole su opinión, y que no se lo lea a nadie.

Por su parte, César González Ruano, recuerda cómo fue Ciria uno de sus primeros conocidos del Madrid literario y su presencia en la primera tertu-

⁹ De hecho, asistió también, ídem, pág. 451.

¹⁰ Ídem, pág. 462.

¹¹ Ídem, pág. 536.

¹² De este homenaje se ocupó Gómez de la Serna en su *Automoribundia*, ed. cit., págs. 370-375.

¹³ GIBSON, Ian, *Federico García Lorca, I. De Fuente Vaqueros a Nueva York. 1898-1929*, Barcelona, Grijalbo, 1985, pág. 230.

¹⁴ Ídem, pág. 253.

¹⁵ Ídem, pág. 340.

¹⁶ Ídem, pág. 378. En el libro, hay otras referencias a Ciria, fácilmente localizables, gracias al índice.

¹⁷ Pueden verse en: GARCÍA LORCA, Federico, *Epistolario*, I, introducción, edición y notas de Christopher Maurer, Madrid, Alianza Editorial, 1983, págs. 69-70, 72-80.

lia a la que asistió, en el Café de Platerías, en la calle Mayor, luego trasladada a la chocolatería «El Sotanillo», en Alcalá¹⁸.

También se reúne con sus compañeros de redacción de *El Escolar*, donde, en un artículo, sin firma, titulado «En la redacción» se le cita¹⁹. De esta revista del Instituto de San Isidro dirigida a estudiantes de Bachiller ya era corresponsal en Santander, según dieron a conocer los hermanos Rodríguez Alcalde, y nosotros hemos podido verificar²⁰.

Gracias, también, a José María G. Rodríguez Alcalde sabemos que Pepín —así parece que lo nombraban— asistía a la tertulia de la actriz Catalina Bárcena²¹, de cuya relación nace un artículo dedicado a su hijo, al que presenta de la mano de Martínez Sierra como pintor prematuro (9 años) que va a exponer en el Ateneo, y que pudo leerse en *La Atalaya* del 31 de diciembre de 1920²².

Juan Manuel Bonet, en su estudio preliminar a la novela *El movimiento VP*, de Rafael Cansinos, identifica a Ciria como a uno de los llamados *jóvenes del diván rojo*, a los que *El poeta de los mil años* —Cansinos— arrastra al lanzamiento de un arte nuevo en las tertulias de un café —*El Colonial*—²³.

Ya desde temprana edad, a la vez que paseante por el Sardinero o el Muelle —con amigos como Gerardo Diego y José M.^a Rodríguez Alcalde—, fue también —«*todavía de pantalón corto*»—²⁴ entusiasta de las tertulias del Ateneo montañés, del que fue socio.

¹⁸ GONZÁLEZ RUANO, César, *Memorias. Mi medio siglo se confiesa a medias*, Madrid, Ediciones Giner, 1979, págs. 67-68. También referencias en págs. 95-96.

Lo antologó en su *Antología de poetas españoles en lengua castellana*, Barcelona, Gustavo Gili, 1946.

¹⁹ Vide: *El Escolar*, año IV, núm. XXX, Madrid, octubre de 1920, pág. 3.

²⁰ Para referencias a este dato, véanse los trabajos citados de los hermanos Rodríguez Alcalde, así como el artículo de Ciria «Calderón», en *El Escolar*, año II, núm. XV, Madrid, octubre de 1918, pág. 6, donde se hace referencia expresa a su condición de corresponsal.

²¹ RODRÍGUEZ ALCALDE, José M.^g, «Mi amigo Pepe Ciria», en *Peña Labra*, núm. 18, Santander, invierno 1975-76, pág. 21.

²² «El hijo de Catalina Bárcena, pintor», recogido en la ed. cit. de la obra de Ciria realizada por Leopoldo Rodríguez Alcalde, págs. 49-54.

²³ Según Juan Manuel Bonet, estos *jóvenes del diván rojo* son, además de Ciria, Eugenio Montes, Pedro Garfias, Rivas Panedas, Puche, Comet, Lasso de la Vega, etc. Vede su estudio a CANSINOS-ASSENS, Rafael, *El movimiento VP*, introducción de Juan Manuel Bonet, Madrid, Hiperión, 1978, pág. XXX.

²⁴ *Ibidem* art. cit. nota 21.

Para el Santander literario de la época pueden verse, además del estudio de Leopoldo Rodríguez Alcalde en su antología de Ciria:

— DIEGO, Gerardo, «Santander literario», en *Cervantes*, junio 1919.

— RIO SAINZ, José del, «Tertulias literarias de Santander», en *Estafeta Literaria*, 1944, núm. 12.

— SIMÓN CABARGA, José, *Historia del Ateneo de Santander*, Madrid, 1963.

II. Esbozo biográfico-tanatorio

Conociendo su activa vida literaria y una personalidad que participaba de esa cualidad que se llama «don de gentes», se explica la lista de amigos que se sumaron a la publicación homenaje de su escasa obra poética —en la que se incluyó, por confusión, un poema de Juan Ramón Jiménez—, recogida en un pequeño volumen de tirada limitada —200 ejemplares— tras su muerte imprevista y prematura —no alcanzó, por tres meses, a cumplir los 21 años— el 4 de junio de 1924²⁵.

Para Leopoldo Rodríguez Alcalde: «*Pepe de Ciria es (...) el mejor ejemplo de cómo una personalidad avasalladora, animada por la inteligencia y la simpatía, puede vencer el implacable paso del tiempo*»²⁶.

No se trata, en este caso, de una afirmación tópica o gratuita, porque su nombre quedó, para siempre, immortalizado, gracias al cariño de sus amigos. Lorca le dedicó el tan entrañable como antologado soneto «En la muerte de José de Ciria y Escalante»²⁷, así como los «Nocturnos de la ventana», incluidos, estos últimos, en *Canciones* (1927).

Gerardo Diego, aparte de ofrendarle el libro *Manual de espumas*, y la serie «Epigramas», de *Imagen*, evoca su amistad en la composición «A José de Ciria y Escalante», incluida en *Versos humanos*²⁸. Y aún, en 1976, se mantiene la evocación del amigo: «*Pasan los años y persiste la presencia de Ciria en mi recuerdo (...) Ciria, Pepín Ciria, fue, ha sido, es un caso extraordinario,*

Recojo estas tres referencias del interesante trabajo de GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor, «Una polémica ultraísta: Gerardo Diego en el Ateneo de Santander (1919)», en *Homenaje a Ignacio Aguilera Santiago*, Santander, Institución Cultural de Cantabria, 1981, págs. 177 a 195, con el que se completa la panorámica de la vida de la capital de Cantabria.

También debe verse el art. cit. en la nota 41.

²⁵ En el error de la adjudicación del poema de Juan Ramón, ya reparó Leopoldo Rodríguez Alcalde (ed. cit.).

La lista de amigos, donde no faltan Ortega y Gasset, Azaña, Azorín, Buñuel, Diego, Lorca, RAMÓN, Guillén, Solana, Juan Ramón, Larrea, Maeztu, Salinas, Panchó Cossío, José M.^a de Cossío —por citar los nombres más representativos—, puede leerse en CIRIA Y ESCALANTE, José de, *José de Ciria*, Madrid, Artes de la Ilustración, 1924.

Constituía el volumen, además del poema atribuido, los poemas del periodo ultraísta sacados de *Grecia* y *VLTRA*. No incluía el de *Reflector*, ni los dos que indican su formación modernista, publicados en el volumen citado de R. Alcalde.

²⁶ Ed. cit., pág. IX.

²⁷ Dicho soneto, según Juan Manuel Bonet, se incluyó en *La Verdad, Suplemento literario*, año IV, núm. 54, Murcia, 20 de junio de 1926. Vide: BONET, Juan Manuel, «Catálogo de la obra expuesta», en *Juan Guerrero Ruiz y sus amigos*, Madrid. Universidad Complutense, 1982, pág. 39. En dicha exposición, figuró también el libro de Ciria de 1924 (o.c., pág. 71).

²⁸ Los libros *Manual de espumas* y *Versos humanos*, cuentan con reediciones recientes, en el mismo volumen, estudiados en sus ediciones por Milagros Arizmendi, Madrid, Cátedra, 1986.

apenas concebible si no le hubiéramos visto y palpado a lo largo, a lo corto, de siete años de adolescencia —1917-1924—»²⁹.

Tampoco se olvida de él su paisano José del Río Sainz que, apenas enterrado Ciria, reveló su dolor en un artículo titulado «Pepe de Ciria y el Doncel de Sigüenza», publicado en el diario *La Atalaya*, donde no dejó de ofrecerse una sentida nota necrológica. El poeta del mar se reitera en su pena por la muerte de Pepín en su poema «A la memoria de Ciria»³⁰, reflejo de una amistad, de la que ya había dando cuenta la composición dedicada a *Pick*, publicada por nuestro malogrado poeta el 17 de septiembre de 1920 en el mismo periódico montañés que se condeció por su desaparición³¹.

Hay que añadir a esta conmoción poética que provocó su fuga al más allá el nombre del canario Fernando González³².

Caso extraordinario, en efecto, como bien escribiera Gerardo Diego, el de un recuerdo sostenido a lo largo de los años, y del que no se libra tampoco Leopoldo Rodríguez Alcalde, su primer estudioso, que lo trae a la palabra entre evocaciones de infancia y el afecto vivo, no sólo en su memoria, sino también en la de su hermano, José María Rodríguez, que da fe notarial de los tristes momentos de encontrarse ante el cadáver de su amigo, entre personajes como el Duque de Canalejas, Pedro Sainz Rodríguez, Melchor Fernández Almagro y Federico García Lorca, y de su entierro, presidido por el ex-ministro de Gracia y Justicia, Francos Rodríguez, tras el velatorio instalado en unas dependencias del Ateneo madrileño³³.

²⁹ DIEGO, Gerardo, «Presencia de Ciria», en *Peña Labra*, núm. 18, Santander, invierno 1975-76, pág. 27.

Para otras evocaciones de Diego, véase la bibliografía ofrecida por Arturo del Villar en CIRIA Y ESCALANTE, José de, *Quincena ultraísta*, edición y estudio de Arturo del Villar, Madrid, Los Libros de Fausto, 1983.

³⁰ El poema ya se ofreció en la ed. cit. de Rodríguez Alcalde. Está incluido en el libro más célebre de José del Río, *Versos del mar y otros poemas*, Santander, Imprenta Provincial, 1925. De esta 2.^a ed., aumentada, lo recoge Rafael G. Colomer, Santander, Casa de Cantabria de Madrid, 1984, pág. 31.

El libro de José del Río, en su 1.^a ed., se publicó en Santander, Tip. «La Atalaya», 1924. Como es sabido, mereció el Premio Fastenrath de la Real Academia de la Lengua. Desconozco si en la 1.^a ed. figuraba ya el poema dedicado a Ciria.

³¹ El poema de Ciria «Anhelos» es uno de los dos rescatados por Leopoldo R. Alcalde de la producción anterior a la militancia ultraísta (ed. cit. pág. 5). También lo reproduce Arturo del Villar (ed. cit. pág. 33).

Ciria aparece en la estela modernista. En ambos libros, por otra parte, se reproducen las composiciones de Diego y José del Río a nuestro poeta.

³² También lo recogió R. Alcalde.

Fernando González es un poeta canario, nacido en Telde en 1901 y muerto en 1972. Cultivó una poesía de tono intimista, en la línea de Tomás Morales, con evidente presencia de Antonio Machado. Un librito que ofrece una primera aproximación a la poesía canaria, con una bibliografía imprescindible, en el de ARTILES, Joaquín, *la literatura canaria*, Las Palmas de Gran Canaria, Mancomunidad de Cabildos-Plan Cultural-Museo Canario, 1979.

³³ En la crítica, el recuerdo sigue vivo. Lo atestigua su presencia en libros y antologías de la Montaña:

José de Ciria y Escalante, que moría el 4 de junio de 1924, había nacido el 28 de septiembre de 1903 en Santander³⁴, del matrimonio entre José de Ciria Pont y Lola Escalante Peláez, una mujer que, a juzgar por la opinión de César González Ruano, se distinguía por su belleza³⁵, y parece que también por su elegancia, permitida por un alto nivel económico y posición social privilegiada que llevó, incluso, a que por el Paseo de Pereda —en el que vivía la familia, y al que se podían permitir el lujo de llegar en su propio automóvil—, el Sardinero, o en los bailes de Puerta de Hierro y el hipódromo de Bellavista, se corriera de labio en labio un epigrama alusivo a un brillante que doña Lola lucía.

Vive Ciria en un Santander de esplendor y riqueza, que le da acceso al estudio, y le allana el camino de su vocación literaria, nacida desde temprano, y que le lleva a las páginas de *La Atalaya* y *El Escolar*³⁶. En esta segun-

— RODRÍGUEZ ALCALDE, Leopoldo, *Retablo biográfico de montañeses ilustres*, I, Santander, Ediciones de la Librería Estudio, 1978.

— LÁZARO SERRANO, Jesús, *Historia y antología de escritores de Cantabria*, Santander, Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Santander, 1985.

— *Gran Enciclopedia de Cantabria*, II, Santander, Editorial Cantabria, 1985.

— VARIOS AUTORES, *Lecturas de Cantabria (Una antología didáctica)*, Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santander, 1979.

También en otras antologías no circunscritas al ámbito montañés, figura Ciria, tales como la cit. de Ruano, o en *Poesía de la Vanguardia española (Antología)*, prólogo y ed. de Germán Gullón, Madrid, Taurus, 1981.

Guillermo de Torre, por su parte, ejemplifica las técnicas ultraístas con poemas suyos: *Historia de las literaturas de vanguardia*, II, Madrid, Guadarrama, 1971.

A ello, sumar la bibliografía presente en las notas, y las páginas dedicadas recientemente a nuestro poeta por parte de Francisco Fuentes Florida en su libro *Poesías y poética del Ultraísmo*, Barcelona, Editorial Mitre, 1989.

³⁴ La bibliografía de Ciria fue fijada por Rodríguez Alcalde (ed. cit.), al que tanto debe la comunidad montañesa.

³⁵ GONZÁLEZ RUANO, César, *Mi medio siglo se confiesa a medias*, ed. cit. nota 18, pág. 96.

³⁶ Las colaboraciones más significativas del periódico montañés, las recogió Rodríguez Alcalde.

No lo habían sido hasta ahora las de *El Escolar*. Consultada una colección incompleta, hay que sumar a la producción de Ciria:

— «Calderón», *El Escolar*, año II, núm. XV, Madrid, octubre 1918, págs. 5-6.

Biografía del escritor, en la que se muestra un estudiante de Bachiller atento a la lectura de los clásicos.

— «Paz», *El Escolar*, año III, núm. XVIII, Madrid, enero 1919, pág. 14.

En el número, dedicado a referencias a la paz de los corresponsales, figura, en portada, una foto dedicada a la revista por el Rey.

— «Gaspar el Jorobado. (Cuento)», en *El Ecolar*, año III, núm. XX, Madrid, marzo 1919, págs. 3-4.

Este cuento se publicó en *La Atalaya* con el título de «La tragedia del jorobado» (Lo recogió Rodríguez Alcalde de dicho periódico).

— Una traducción de Henri Duvernois, «En diagnóstico. (Cuento francés)», *El Escolar*, año III, núm. XXIV, Madrid, noviembre 1919, págs. 8-9.

— Con pseudónimo de Pepín de Piquío, «Teatro y cines», *El Escolar*, año IV, núm. XXV, Madrid, enero 1920, págs. 6-7.

da publicación ofrece dos traducciones, una de Duvernois y otra de Verlaine, que hay que sumar a las hasta ahora conocidas, de Apollinaire —ya incluidas en el librito póstumo de 1924— y de Maurice Level y de Adrián Vely, descubiertas por Rodríguez Alcalde. Unas palabras, al menos, se merece la de Verlaine. Se ofrece «Cancionero. El beso», sin referencia a tratarse de una traducción —quizá, por descuido—, pero cualquier lector atento que haya leído al *Pobre Lelián* recuerda, inmediatamente, «El bacio», incluido en *Poemas saturnianos*, y se da cuenta de que se trata de una versión española de la composición verlainiana. Ciria, por ese poema, demuestra que leía a Verlaine en francés, aunque, sin duda, conocía poemas suyos incluidos en las antologías disponibles, tales como la de M. Machado prolongada por Gómez Carrillo —con una 2.^a ed. probable de 1918—, o el corpus más amplio de lírica francesa moderna, de 1913, de Enrique Díez Canedo y Fernando Fortún³⁷. Al año siguiente de su traducción, se empezaron a publicar las obras completas de Verlaine, bien recibidas por Ciria en un artículo: «Paul Verlaine en España» (*La Atalaya*, 28 junio 1921) en el que recuerda unas líneas de Rubén Darío entresacadas de *Los raros*, que le dan pie a lamentarse del desconocimiento general que existe en España sobre el autor de *Fiestas galantes*³⁸. El poeta francés tuvo una incidencia destacable sobre los modernistas y postmodernistas, como ya demostró Ferreres en su libro ejemplar, *Verlaine y los modernistas españoles*, que sería necesario ampliar con los modernistas epigonales, esbozado por el crítico, pero sin completar, aunque ya se ha rastreado, por ejemplo en Puche con amplitud³⁹. Porque Puche, Lucía Sánchez Saornil, Pérez Doménech, y el propio Ciria y Escalante, tienen una formación modernista-simbolista. —Y son nombres fundamentales de la primera vanguardia española—. Ello confirma la opinión de René de Costa, para el que «en las primeras décadas del siglo el vanguardismo se vincula con el modernismo»⁴⁰. También Ciria y Escalante, antes del período ultraísta de su producción, había publicado dos poemas de filiación modernista.

Al pie de la firma, consta «*Por la copia: José de Ciria y Escalante*». Es un repaso a los estrenos.

— Traducción de un poema de Verlaine, aunque no consta este extremo, «Cancionero. El beso», *El Escolar*, año IV, núm. XXV, Madrid, enero 1920, pág. 10.

³⁷ Vide, para traducciones en español de Verlaine, el apéndice que da FERRERES, Rafael, en su *Verlaine y los modernistas españoles*, Madrid, Gredos, 1975.

³⁸ El artículo de Ciria puede leerse en ed. cit. de Alcalde, y en él repara Ferreres (o. c. nota anterior, págs. 9-10).

³⁹ DÍEZ DE REVENGA, Fco. Javier, *Eliodoro Puche. Historia y crítica de un poeta*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1980.

Yo mismo, en mi Memoria de Licenciatura he señalado alguna presencia de Verlaine sobre autores de la revista *Los Quijotes. Los Quijotes (Madrid, 1915-1918)*, Barcelona, ETD Micropublicaciones, 1989.

⁴⁰ COSTA, René de, «Darío en la primera crítica de Huidobro. Un ensayo desconocido de 1912», En *Peña Labra*, núm. 11, Santander, primavera de 1974, pág. 17.

En mi artículo «La revista *Los Quijotes (Madrid, 1915-1918)* en la encrucijada del modernismo y la vanguardia» me sumo a esta teoría, sostenida en España por García de la Concha de forma reiterada. El artículo fue publicado en el núm. 13 de esta misma revista.

Ciria se vinculó en Madrid al ultraísmo, dentro de cuya línea será director de la revista *Reflector*, y publicará en las páginas de *Grecia* y *VLTRA*, tras instalarse la familia en Madrid, donde inicia los estudios de Filosofía y Letras, que simultanea con los de Derecho —por libre— en la Universidad de Oviedo.

Mas no estaba llamado a recibir una gloria más sólida que, sin duda, se le hubiera reservado al lado de sus amigos del grupo poético del 27. Moría, de repente, a causa del tifus, sin dar tiempo a que se acrisolara su genio artístico.

El abrazo de Tántanos fue más fuerte que el de Eros, que quedó derrotado en el rostro de una jovencita montañesa en la que Ciria había entrevistado *los ojos que oxigenan los rizos de la lluvia* —si se me permite el préstamo del verso de un poema incluido en *Manual de espumas*; libro que Diego ofreció a su amigo *con voluntad de flores*—.

III. Ciria en la estela del ultraísmo

«Era en los bulliciosos días del mes de agosto. Santander, la ciudad favorecida en la temporada veraniega, alcanzaba la cumbre de su animación (...) El Sardinero ofrecía el encanto de sus playas a la realeza española; las terrazas sostenían, más orgullosas que nunca, el frágil peso de deliciosas muñecas rubias y morenas, encantadores modelos de la elegancia (...)»⁴¹

Así evocaba Gil Gómez Bajuelo su visita a Gerardo Diego en la revista *Grecia* (noviembre 1919), en el mismo volumen en el que el autor de *Imagen* publicaba un poema titulado «Puerto Chico», de clara adscripción ultraísta. Tal era el ambiente externo de Santander en el que se desarrollaba la vida de Ciria al lado de su amigo Gerardo, junto al cual compartía la inquietud por renovar el panorama de la poesía española. El cronista de *Grecia* recuerda su conversación con el poeta del 27, en la que se lamentaba del ambiente literario de su ciudad, *«si no hostil, indiferente, contra el que tenía casi sólo que reaccionar, luchar, quebrar en mil pedazos el bloque de hielo de su desidia e incomprensión»*.

La indiferencia se transformará en polémica tras la conferencia de Diego en el Ateneo montañés; refiriéndose a tal gesto, Bajuelo comenta que tuvo *«el glorioso atrevimiento de hablar (...) del Ultra, del futurismo, del creacionismo, etc., y su elocuencia y su convicción sincera han llevado a las mesnadas de Pereda al desconcierto primero, al pleno dominio de ellas después»*.

Efectivamente, como ya se cuidó de estudiar Leopoldo Rodríguez Alcalde⁴², Diego disertó, el 16 de noviembre de 1919, sobre la «Poesía nue-

⁴¹ GÓMEZ BAJUELO, Gil, «Gerardo Diego», en *Grecia*, año II, núm. XXXIV, Sevilla, 30 de noviembre de 1919, págs. 12-13. Los fragmentos aquí recogidos, en págs. 11, 12, y 13, respectivamente.

Está recogido por BARRERA LÓPEZ, José M.^a, *El ultraísmo de Sevilla. Tomo I*, Sevilla, Ediciones Alfar, 1987, págs. 239-240.

⁴² Ed. cit. de la obra de Ciria.

va». No fue una conferencia de tantas, sino que fructificó en nuevas sesiones en torno a la renovación poética y en sabrosos artículos periodísticos. En estos se basa el profesor García de la Concha⁴³ para reconstruir la polémica, «a poco, nótese, de la presentación colectiva ultraísta de Sevilla, del manifiesto de Vando Villar en Grecia (30 de junio) y bastante antes de la estrepitosa velada matritense de Parisiana (28 de enero de 1921)»⁴⁴.

En verano —en el evocado en Grecia— Gerardo Diego había mantenido con José de Ciria conversaciones sobre lo nuevo, que se iniciaba desde revistas como *Cervantes* o la ya citada, y la tertulia del *Colonial* del *Condestable del Ultra* —Cansinos-Assens—, donde, tras el paso de Huidobro a finales de 1918 por Madrid, se había conocido la obra del chileno y las de Apollinaire y Reverdy, y se había producido, con el nuevo año —1919— el arranque del Ultra. Fue allí, en los divanes del café del sevillano, donde Gerardo pudo conocer los libros de Huidobro, prestados por Eugenio Montes y hechos llegar en copias a Juan Larrea, con el que mantuvo una interesante correspondencia en la que, por cierto, no faltan referencias a Ciria⁴⁵. Un Ciria que, después del verano del 19, se instala en el Palace madrileño, una vez terminado su Bachiller, dispuesto a iniciar los estudios de Letras.

En el núm. 48 (1 de septiembre 1920) de *Grecia*, en la sección «Panorama ultraísta», se declaraban rotos los vínculos con Huidobro, al que proponen denominar «*Huidobro el Ególatra*», todo ello como consecuencia de las polémicas sobre la independenciam y paternidad del ultraísmo, iniciadas —en su radicalización— por la célebre carta de Gómez Carrillo en *El Liberal* del 30 de junio de 1920.

En tres cartas conservadas de Ciria a Gerardo Diego⁴⁶, aparece por ellas el nombre del chileno. La primera, fechada como: «Hoy 13», pertenece a noviembre de 1920 dado que, hablando del proyecto de revista que piensa realizar, indica que saldrá en diciembre —fecha de lanzamiento de *Reflector*— y quiere que el número esté preparado «a últimos de este mes para que se venda el mismo día en provincias que en Madrid».

Por la carta se sabe que Vando Villar, enterado de la inminente aparición de *Reflector*, dirigida por Ciria y con la secretaría en manos de Torre, pensó en dejar *Grecia*, «suponiendo que por la novedad del formato, reproducciones y críticas, nuestro «*Reflector*» deslumbraría a los lectores helénicos». Finalmente, cuenta a Diego, decidieron hacer modificaciones en *Grecia*, pasando Ciria a la dirección, y quedando Isaac con el título de fundador, «mediante la ayuda que me proporcionaría con una cantidad en metálico por número».

Ciria, anima a Diego a escribir en la revista, donde se suprimiría el con-

⁴³ Ver el artículo de García de la Concha citado en la nota 24.

⁴⁴ Ídem, pág. 182.

⁴⁵ LARREA, Juan, *Cartas a Gerardo Diego. 1916-1980*, ed. de Enrique Cordero de Ciria y Juan Manuel Díaz Guereño, San Sebastián, Cuadernos Universitarios, 1988.

Recientemente se ha reeditado el libro de Larrea, *Versión celeste*, ed. de Miguel Nieto, Madrid, Cátedra, 1989, que viene a sumarse al creciente interés por la primera vanguardia española.

⁴⁶ Vide nota 5. En dicho número de *Peña Labra* hay un artículo de Leopoldo R. Alcalde sobre las cartas.

flictivo *Panorama* en el que se atacó a Huidobro, y opina: «*Yo creo que no debes tener ningún inconveniente por Huidobro. Tú mismo puedes escribirle a él, dando cuenta de las modificaciones y explicar tu colaboración en «Grecia»; no haciéndote responsable de las falsedades dichas por el director de la nueva etapa (a esta y desde el primer número titularemos 2ª). Ya tendré yo ocasión en la propia revista de desmentirle. Pero si tú no lo quieres solucionar particularmente con Huidobro, desde luego puedes enviar tus poemas con una carta abierta a mí, explicando tu actitud, respecto a ese asunto y no tengo que decirte que se publicará.*»

Gerardo Diego se alejó de *Grecia* tras los ataques de la misma al autor de *El espejo de agua*. Es por ello que Ciria, en conversaciones con Vando Villar para dirigir la revista, haya pensado en eliminar la sección «Panorama», y muestre cierto desdén hacia el poeta de *La sombrilla japonesa*, cuyo nombre figurará en la cabecera como fundador por razones económicas: «(...) la propiedad de la revista es mía, y él, por unas pesetas se da el gusto de figurar como fundador».

Parece claro el interés del joven Ciria por desviarse de las opiniones de Vando Villar —y otros— contrarias a Huidobro, ya que propone a Gerardo que le escriba, o dé fe en una carta abierta de las razones de su vuelta a la revista helénica, en la que no se haga responsable «de las falsedades dichas por el director de la nueva etapa». Esa nueva etapa, y su director, no parecen referirse a la 2.^a que dirigiría Ciria, sino más bien a la del traslado de *Grecia* desde Sevilla a Madrid— efectiva desde el verano de 1920 al 1.^o de noviembre —en que desaparece—; traslado desde el núm. 42 (20 de marzo de 1920) editado todavía en Sevilla, hasta el núm. 43 (1 de junio de 1920) ya impreso en Madrid, durante el cual la revista dejó de editarse durante dos meses. Etapa madrileña, la más combativa, y en la que se produjo la separación, no sólo de Huidobro, sino también de Reverdy, en afán de reivindicar la propia identidad del ultraísmo, ya defendida desde temprano por Cansinos. Quizá en estas polémicas y en los enfrentamientos personales que produjeron haya que buscar las razones de la desaparición de *Grecia*. Esta, después de noviembre, no vuelve a aparecer, y el *Reflector* de Ciria lo hace, en su único número, al mes siguiente. Por razones que desconocemos, el plan de nuevo rumbo para *Grecia* se quedó en mero propósito, y tampoco pudo proyectar su luz la del joven montañés más allá de su primer número.

En otra carta conservada de Ciria, «Hoy 17» (noviembre de 1921), este asegura a Diego que, al día siguiente, se pondrá al habla con la Sección de Literatura del Ateneo para ver las posibilidades de organizar una conferencia de Huidobro, a la que cree que nadie se opongá. A los cinco días, le escribe asegurando que «ya está todo arreglado». Se reserva a Huidobro el tercer lunes del mes siguiente, y sugiere a Gerardo que se ponga rápido al habla con Huidobro para confirmar la fecha, y que comunique la decisión a Morenas de Tejada —secretario 1.^o de la Sección—, dado que él estará en Santander.

Efectivamente, así lo hace Gerardo Diego en carta del 6 de diciembre, recientemente dada a conocer por Leopoldo de Luis⁴⁷.

⁴⁷ LUIS, Leopoldo de, «Un modernista rezagado (y olvidado): Gonzalo Morenas de Tejada (1890-1928)», en *Modernismo hispánico. Primeras Jornadas (Ponencias)*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1988, págs. 263 a 276. La carta, en pág. 269.

Basándose en la carta de Gerardo a Morenas de Tejada, Leopoldo de Luis, que no parece conocer las de Ciria y Escalante —o, al menos, no se sirve de ellas en su trabajo—, escribe que: «*algunos autores han escrito que Huidobro no tuvo a Ciria por uno de sus seguidores, y que la preparación de la conferencia del chileno en el Ateneo se dio a ruegos de Gerardo Diego y no como idea de Ciria. Por esta carta que acabo de reproducir, se demuestra que, idea primigenia o no, lo cierto es que Ciria intervino con eficacia y estuvo al cuidado para encontrar fecha propicia, y alertó a Gerardo, realizador de la gestión directa con Morenas de Tejada*»⁴⁸.

Más que la gestión directa, teniendo en cuenta el epistolario de Ciria, lo que efectúa Gerardo Diego es la confirmación final de la presencia de Huidobro, una vez que ceden a Ciria uno de los días, ya destinado a otra actividad. La carta de Morenas es, en último extremo, la confirmación última de la presencia del chileno en el Ateneo.

Hacia referencia Leopoldo de Luis a la opinión de algunos autores que afirman que Huidobro no tuvo nunca a Ciria por discípulo. Así lo cree Arturo del Villar⁴⁹, para el que la razón fundamental de la no adscripción del pombiano de Santander al creacionismo —como Gloria Videla quiere⁵⁰— es el cultivo de la imagen simple, y no de la múltiple.

Como ultraísta, efectivamente, lo consideran también César Gonzáles Ruano, Germán Gullón, Guillermo de Torre, Juan Manuel Bonet...⁵¹, por citar algunos nombres.

Efectivamente, participó en sus actos y publicó en sus revistas —*Grecia, VLTRA, Reflector*—. En la segunda, Alberti reconoce haber visto por primera vez la firma de Ciria⁵², al lado de las de Diego, Borges, etc. En las veladas madrileñas del ultraísmo, celebradas en Parisiana (28 de enero 1921) y el Ateneo —30 de abril de 1921— figura entre los poetas que leyeron poemas de la nueva estética⁵³.

También asistió al banquete ultraico en honor del pintor polaco Paszkiewicz, celebrado el 28 de abril de 1921 en el restaurante Oro del Rhin de la

⁴⁸ Ídem, pág. 270.

⁴⁹ Ver su ed. a la obra de Ciria señalada en nota 29. Allí, fija la adscripción al ultraísmo y estudia las técnicas que emplea.

⁵⁰ VILEDA, Gloria, *El ultraísmo. Estudios sobre movimientos poéticos de vanguardia en España*, Madrid, Gredos, 1971, pág. 162. A lo largo del estudio se le cita en varias ocasiones.

⁵¹ Vide oocc. de dichos autores.

⁵² ALBERTI, Rafael, *La arboleda perdida. Memorias*, Barcelona, Seix Barral, 1976, pág. 143.

⁵³ Crónicas de época sobre las veladas fueron señaladas ya por Gloria Videla, o.c. Parisiana era una sala de moda, que se anuncia constantemente en los periódicos. «*Casino de moda*», «*Lugar adonde concurre toda la aristocracia del dinero y del arte*» se la llama en uno de los periódicos, donde se reproducen fotografías de la fachada principal y uno de los salones. Los nostálgicos de la primera vanguardia pueden consultarlas en *La Mañana*, año XI, núm. 3336, Madrid, 12 de febrero de 1919, pág. 7.

Plaza de Santa Ana, dado al artista porque marchaba a París, «adonde lleva la representación del ULTRA». En dicho banquete «Al final los comensales hicieron un poema de despedida, escribiendo cada uno un verso sin leer el anterior. Resultó un poema mucho mejor fabricado que los que publican en cualquiera de sus páginas las revistas Blanco y Negro y La Pluma. Y esto lo demostraremos en el número próximo de VLTRA publicando el poema»⁵⁴

Pero en el siguiente número, al menos, no figura el anunciado *cadáver exquisito*⁵⁵.

Con todo, tampoco podemos olvidar que, en la carta de Ciria a Gerardo del 22 de noviembre de 1921, le advertía: «El tiempo que estés en Madrid, estate al margen de esos hombres analfabetos que responden por «ultraístas». De palabra te contaré detalles».

Lástima que los dejara para mejor ocasión; con tal gesto nos privó de datos interesantes, sin duda, para el estudio del ultraísmo y sus polémicas.

1921 es el año de publicación de *El movimient VP*, de Rafael Cansinos, en el que presenta una crónica novelada del ultraísmo y ofrece los enfrentamientos entre las tertulias de *Pombo* y *El Colonial* que, tarde o temprano, terminaron por bifurcar los caminos de RAMÓN y Cansinos, y que colaboraron a enfrentamientos personales entre los componentes del Ultra.

Curiosamente, aunque Ciria asistió, sin duda, al *Colonial* —allí iba Gerardo—, Cansinos no lo cita en sus memorias —al menos en los dos volúmenes hasta ahora publicados—, por donde deambula el Madrid literario de entonces, y en las que dedica líneas insuficientes a RAMÓN. En ese olvido, quizá pese sobre el subconsciente del sevillano el hecho de que Ciria estuviera más unido al creador de la greguería que a su círculo. Podemos entrever la explicación en unas líneas de Pedro Garfias publicadas en *El Heraldo de Madrid*, el 29 de marzo de 1934: «Ya por entonces la arrolladora personalidad de R. Gómez de la Serna comenzaba a invadirlo todo. Cansinos-Assens, que no acababa de encontrar su sitio, pensó en formar un haz de espíritus nuevos que enarbolar como arma de combate. Más tarde, cuando las aguas volvieron a su cauce y el movimiento ultraísta, por lógica afinidad fue desplazándose hacia Pombo, el despecho hizo escribir a Cansinos su libro, cínicamente desgraciado, «El movimiento V.P.»⁵⁶. —Juicio, este último, de Garfias, hartó discutible, y nada desapasionado—.

El desplazamiento hacia *Pombo* de, al menos, algunos ultraístas, parece cierto acudiendo al caso de José Rivas Panedas. Como ya señalé en otro lugar⁵⁷, cuando RAMÓN escribe *La Sagrada Cripta de Pombo*, donde ataca a Cansinos y a los ultraístas, ensalza la revista *Horizonte*, ultraísta, y tiene buenas palabras para uno de sus directores, José Rivas Panedas que, en 1919,

⁵⁴ En *VLTRA*, año I, núm. 10, Madrid, 10 de mayo de 1921, s.p.

⁵⁵ La reconstrucción completa de la revista resulta difícil. No conservados todos los números en bibliotecas públicas de Madrid, las colecciones sobre las que trabajo saltan del núm 11 al 15, por lo que es posible que figure en alguno de estos.

⁵⁶ Cito por BARRERA LÓPEZ, José M.ª, *El ultraísmo de Sevilla*, II, Sevilla, Alfar, 1987, pág. 235.

⁵⁷ En mi Memoria de Licenciatura ya citada.

había considerado a RAMÓN desde un artículo publicado en *Grecia* (núm. 25, 20 de agosto 1919) como «uno de esos cuerpecillos extraños, que todos hemos (...) extraído a veces de entre las viandas de nuestro plato, llenos de asombro al encontrarlo allí»⁵⁸.

En carta de Gómez de la Serna a Cansinos en la que le pide que abandone el ultraísmo, RAMÓN calificaba a Cubero de *estreñado*, tras la publicación de un artículo de este, emparentando en pretensiones con el de Rivas Panedas, que parece tener en mente RAMÓN cuando añade la puntilla «y algún otro como Cubero»⁵⁹.

En definitiva, quizá por la cercanía a Pombo, —RAMÓN, aunque colaboró en revistas ultraístas no comulgó con el movimiento, al que consideraba retardado⁶⁰—, o por los ataques de algunos ultraístas hacia Huidobro —y Ciria compartía el respeto y la admiración hacia el chileno con Diego y Larrea—, el joven poeta pudo tener problemas y discusiones con sus compañeros de Parisiana.

Las pasiones personales que desataron los enfrentamientos literarios llegan al extremo de no figurar Cansinos —o al menos no lo cita RAMÓN— como asistente a ninguno de los dos banquetes con los que, el 13 de marzo de 1923, los amigos de Gómez de la Serna lo homenajearon. Dicha jornada tuvo de especial la celebración simultánea de dos banquetes: uno, en Lhardy, y, el otro, en El Oro del Rhin. La convocatoria del segundo se justificó desde *El Sol* en nota humorística como «la edición económica de la otra edición de lujo en Lhardy»⁶¹. En el segundo fueron menos los asistentes —RAMÓN estaba en el otro— y entre ellos están buen número de ultraístas —Comet, Montes, Juan Chabás, Garfias, Rivas Panedas— frente al de Lhardy, donde los únicos ultraístas son Ciria y Vighi —o el escultor Barradas, vinculado a sus revistas—. Se diría que los ultraístas demostraron su sectarismo, haciendo otro homenaje paralelo al «oficial», o una auténtica burla del homenaje —a veces, con posturas humorísticas, resulta difícil establecer los límites—.

Ciria es ultraísta, aunque recomienda a Diego que se aparte de ellos en Madrid. A estas alturas nada nos sorprende. Xavier Bóveda, autor de la célebre entrevista a Cansinos en *El Parlamentario*, de la que surgió el entusiasmo ultraísta, aunque se siente exaltadamente cercano al nuevo arte desde las páginas del periódico y firme el manifiesto, será, en cambio, uno de los que intenten reventar la velada de Parisiana.

⁵⁸ RIVAS PANEDAS, José, «Nosotros los del Ultra», en *Grecia*, año II, núm. 25, Sevilla, 1919, pág. 14.

⁵⁹ He publicado estas cartas de Gómez de la Serna a Cansinos-Assens: «Epistolario inédito de RAMÓN a Cansinos. Apuntes de una amistad polémica», en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, tomo XXVII, Madrid, 1989, págs. 489-508.

⁶⁰ De hecho, no lo incluye en su libro *Ismos* y tiene palabras de rechazo en su *Automoribundia* y *La Sagrada Cripta de Pombo*.

Escribió también un artículo sobre el tema: GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón, «El ultraísmo y el creacionismo español», en *Revista Nacional de Cultura*, núm. 108, Caracas, 1955, págs. 147-154.

⁶¹ Lo refiere el propio Gómez de la Serna en *Automoribundia*, I, ed. cit. pág. 371.

Ultraísta, no sólo porque en ello coincidiera la crítica —a excepción de Videla, que lo cree creacionista— sino porque entre sus contemporáneos así se le considera. Baste, como muestra, la reseña de su revista, *Reflector*, aparecida, sin firma, en *El Escolar*:

«*Pepín Ciria, como le llamamos en esta casa, es un poeta de sensibilidad exquisita, piensa alto, siente hondo y habla claro. No es dulzarrón y mucho menos ñoño; es sincero, es valiente, y su pensamiento revolucionario, en arte y literatura, le ha llevado a ser un aprovechado, casi, diremos, un maestro, de este movimiento que en pintura se llama cubismo y en literatura ultraísmo.*

Unido a esta pléyede de literatos que tienen el pensamiento en romper antiguos moldes, y en marcar un rumbo con su escuela, ha publicado una Revista, titulada El Reflector.

Su primer número, avalorado con autorizadas firmas e ilustrado con interesantes dibujos, algunos originales y otros publicados en Revistas extranjeras, es una prueba palpable, evidente, de que la escuela ultraísta, tiene buenos prosélitos y El Reflector será un valioso medio para su propaganda.

Nuestra enhorabuena al joven Director, y deseamos grandes éxitos y larga vida a la nueva e interesante publicación»⁶².

La revista de Ciria, como señaló el que fuera su secretario, Guillermo de Torre, «era el comienzo de una apertura hacia otras zonas, hacia los antecesores inmediatos que hasta entonces habíamos considerado inconciliables»⁶³. De ahí la presencia en sus páginas de poemas de Juan Ramón Jiménez y de una carta suya dirigida al director en la que decía encontrarse mejor entre ellos que entre sus compañeros de generación, dada la adscripción a la poesía pura —«sea ésta la que sea», aclara—. Porque, en definitiva, la pureza poética es el lema de la revista, como lo declara el preliminar: «Si la luz, al contrario de nuestros deseos, es escasa, no será turbia —ser puros ante todo y sobre todo es nuestro lema—, tal vez no se abundante, pero sí limpia y suave»⁶⁴.

Ilustraciones de Barradas y Norah Borges, colaboraciones de Philippe Soupault, Paul Elaurd, Gerardo Diego, Rivas Panedas, Adolfo Salazar, RAMÓN, Vando Villar, estudios de Torre sobre Jacques Lipchitz y Picasso, dan cuenta de la importancia de la publicación⁶⁵.

Sin duda, el enconamiento del espíritu combativo del ultraísmo —tenue en un principio, pues en el manifiesto colectivo se declaraba que cabía todo, con tal que fuera joven—, contribuyó a animar la vida cultural y a enraizar

⁶² «El Reflector», en *El Escolar*, año V, núm. XXXII, Madrid, enero 1921, pág. 12.

⁶³ En el libro de Torre cit. nota 33, pág. 24

⁶⁴ La carta de Juan Ramón es de sobra conocida. Puede leerse en la edición facsímil de la revista, así como en los estudios de L. Rodríguez Alcalde y Arturo del Villar. También está recogido el preliminar de *Reflector*.

⁶⁵ Sobre la revista deben verse los estudios antes citados; hay un artículo de Jorge Campos «REFLECTOR: la revista de Ciria y Escalante» en el mismo núm. de *Peña Labra* donde se dio la revista. Enrique Díez Canedo la reseñó en *España*, año VI, núm. 294, 1920, pág. 2. Puede verse también el anónimo «A través de las nuevas revistas», en *Cosmópolis*, núm. 30, junio 1921, pág. 168.

También el estudio de GARCÍA, E., «Reflector», en *Homenaje Juan Manuel, Residencia, Cuaderno de Cultura*, núm. 13, págs. 46-54.

en mentes despiertas el espíritu vanguardista, por el que venía luchado desde siempre RAMÓN —que, a pesar de su temprano intento de difundir el futurismo, hubo de esperar a que se fraguara un espíritu colectivo de innovación—. Ese será el que recoja el llamado grupo poético del 27, cuyo estudio, quizá, haya hecho perder —en su estudio global, asentado desde hace tiempo— la perspectiva de los años anteriores a esa fecha mágica —justo, los que van desde antes a la 1.^a gran guerra al 27—.

En el propio dinamismo del ultraísmo está su disolución, porque de las disputas nacen los enfrentamientos y deserciones. La más significativa, sin duda, la de Cansinos, cuya gloria literaria de esplendor se disolvió en un olvido dramático.

Peligro veía Ciria entre los ultraístas, y por eso advierte a Diego. Puede ser que fuera consciente de sus estertores agónicos por sobrevivir, y no quisiera verse arrastrado a agitarse como un pez fuera del agua. Es probable que en las radicalizaciones esté la explicación a que Rivas Panedas, Garfias, Puche, Eugenio Montes, Lucía Sánchez Saornil..., sufrieran el olvido posterior, y a que, a muchos, se les haya perdido la pista —al menos por el momento—.

No es el caso de Ciria y Escalante, del que nos quedó el recuerdo sostenido de sus amigos, y unos pocos poemas a los que Gerardo Diego denominó *urna lírica*⁶⁶.

Escribió Huidobro que «*la poesía es un atentado celeste*». Por eso los ángeles reclamaron la presencia temprana de Ciria y nos privaron de la de Gerardo Diego, ya para siempre en compañía de su amigo. Sea para ellos la paz eterna, y para nosotros la angustia gozosa de la poesía.

⁶⁶ DIEGO, Gerardo, «José de Ciria y Escalante». Madrid, 1924, en *Alfar*, núm. 47, La Coruña, febrero 1925, pág. 32.